

# El Comunicado

DE LA IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL

## "UN NIÑO LOS PASTOREARA"



SEPTIEMBRE 1978

# “UN NIÑO LOS PASTOREARA”

*Jamás antes en la historia ha tenido la juventud — los niños y jóvenes de las naciones — tanta influencia en el mundo, aun al grado de derrocar y restablecer gobiernos. Si bien está prometida la opresión de parte de la juventud para el tiempo en que los dirigentes mundiales hayan “torcido el camino” de sus pueblos (Is. 3:12), otras profecías prometen un futuro fantástico para esos mismos jóvenes.*

por Robert C. Smith

**N**UESTRO mundo ha perdido su sabor: la sazón se ha perdido y en su lugar tenemos un limbo insipido e insaboro de mediocridad homogeneizada.

La individualidad se encuentra únicamente en el fosforescente resplandor de los miles de televisores, colocados, cada cual, en su respectivo nicho, a manera de altar. Las mentes jóvenes — y las maduras — son cautivadas por la fuerza magnética y lo supuestamente “deseable” de sus artistas favoritos. La inquietante comprensión de que nuestra sociedad carece de algo y que, por consiguiente, nuestras vidas mismas también carecen de algo, crea resentimiento, frustración y rebelión.

**Destrucción instantánea — ¿una pesadilla?** ¡Nuestro mundo ha cambiado! Antes de 1945, sus ciudadanos no estaban sujetos al aterrador espectro de la aniquilación nuclear absoluta. Hasta hace poco menos de un corto siglo, el mundo continuaba en el mismo derrotero que se había trazado al inicio de la vida humana sobre esta Tierra. El mundo era básicamente agrícola por naturaleza y los problemas de los respectivos países guardaban poco interés para el mundo en general.

La tecnología sofisticada se convirtió en una realidad tan sólo veinte

cortos años después del Armisticio de 1918, que concluyó la “guerra para acabar con todas las guerras”. El radar, el sonar, los aviones a retropropulsión y otras innovaciones modernas reemplazaron los tradicionales métodos de guerra, y ese “progreso” continuó hasta llegar al infame día en que la gente en todo el mundo se quedó atónita al leer en los encabezados de sus periódicos: “Bomba atómica arrasa Hiroshima”.

Desde entonces, toda sociedad del hombre ha vivido bajo la amenaza de la destrucción instantánea y devastadora — al capricho de cualquiera de un puñado de frágiles déspotas que están sentados al frente de los controles de este mundo.

¿Es de extrañarnos que nuestra juventud se muestre incierta y resentida? Ella vive en la *primera* sociedad en la que la humanidad ha producido los medios para borrarse a sí misma completamente de sobre la faz de la Tierra.

**El clamor de la juventud.** En nuestra sociedad introvertida, nos aferramos desesperadamente al “hoy”, porque no podemos estar seguros de que habrá un mañana. La comunidad global está entregada de lleno a una batalla furtiva por la supervivencia — y ha producido una juventud que añora cambios, seguridad, paz y felici-

dad, pero que no conoce el camino para lograr eso que ansía.

Esa frustración se manifiesta en miles de formas. El dolor de ver a nuestra juventud correr frenéticamente en pos de las respuestas se hizo obvio con el advenimiento del movimiento “Hippie” hace varios años — movimiento que se extendió como un fuego incontenible entre la juventud de las naciones de todo el mundo. El factor que los motivaba parecía ser un afán de segregarse de la sociedad existente; pero al no contar con alternativas válidas, acabó convirtiéndose en una especie de “subcultura”.

Un mundo de adultos frustrados, sufriendo remordimientos y un agudo sentimiento de culpabilidad al reconocer que les habían fallado a sus herederos, empezaron débilmente a disculparse, aceptando los símbolos de esa rebelión y tácitamente adhiriéndose a ella — como *seguidores* mas no como líderes.

Las sociedades del mundo pertenecen a los jóvenes y ellos, con desprecio, habrán de imponer *su* cultura “sin respuestas” a un mundo adulto al que no pueden aceptar. La música de hoy pertenece a la juventud; la publicidad está enfocada a nuestros adolescentes y jóvenes adultos — pues ellos son los responsables del éxito o el fra-

## Volumen 3, Número 7

El Comunicado es publicado por la Iglesia de Dios Universal

**Presidente y Pastor General:** Herbert W. Armstrong

**Jefe de Redacción:** Fernando Barriga

**Director de Arte:** Tomás H. Williams

**Colaboradores:** Luciano Baltomeo, Darlene G. Camper, Kenneth V. Ryland, K. David Speaks, Dionisio R. Velasco, Donald Walls.

## Dirija su correspondencia a la dirección más cercana:

Apartado Postal 111, Pasadena, California 91123, EE.UU.

Apartado Postal 5-595, México 5, D.F., México

Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E., Colombia

Apartado Postal 1145, La Coruña, España

G.P.O. Box 6063, San Juan, Puerto Rico, 00936

La Portada: Dibujo por Steve Peterson

© Worldwide Church of God 1978  
Impreso en EE.UU.



caso de los productos, las personalidades y los negocios.

Hoy en día, la violencia es una parte tan integral del camino de vida de nuestros jóvenes como lo fueron la comida casera y Mamá en la generación anterior. La actividad sexual promiscua pre- y pos-matrimonial se acepta como algo natural, y los adultos tendrían grandes dificultades en explicarla a los jóvenes de cualquier otra manera. Después de todo, ¿acaso no fueron los mismos adultos quienes pusieron el ejemplo?

Cuando un "individuo" llega a surgir, inmediatamente cuenta con un séquito de adoradores hambrientos de novedad. Nuestra juventud está sedienta de líderes.

**Un panorama de nuestros días.** Dios inspiró al profeta Isaías a registrar anticipadamente los acontecimientos de nuestros días — un tiempo en el que los dirigentes han perdido el conocimiento del camino que garantizaría la paz, la felicidad y la vida abundante, rica y productiva. Un tiempo en el que los líderes no han podido tener éxito en establecer sistemas gubernamentales estructurados sobre la equidad. Un tiempo en el que la confusión y el caos reinan a nivel mundial, y en que aparentemente *no* existen soluciones.

Isaías escribió: "Porque he aquí que el Señor, el Eterno de los ejércitos quita . . . al sustentador y al fuerte . . . ; el valiente y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano; el capitán de cincuenta y el hombre de respeto, el consejero, el artífice excelente y el hábil orador. Y les pondré jóvenes por príncipes, y muchachos serán sus señores" (Is. 3:1-4).

He aquí descrito un panorama de la vida, desde la habilidad de proveer adecuadamente alimentos para millones, hasta la ulterior *incapacidad* de administrar juicio adecuadamente, de nuestros grandes militares, nuestros jurisconsultos, el hombre promedio de la calle, los hombres de negocios y los grandes y elocuentes oradores. ¿Se refiere a un tiempo de confusión mundial! ¿Es de maravillarse que nuestra juventud pretenda implantar sus propias leyes?

"Los opresores de mi pueblo" versículo 12, "son muchachos, y mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos".

¿Qué condenación tan severa de nuestros dirigentes mundiales — en los campos del gobierno, la religión y la educación! ¡Nuestro mundo está en caos!

Nuestros jóvenes son lo suficientemente perceptivos como para recono-

cer ese hecho, y desean hacer algo para cambiarlo de manera dramática; pero aún no tienen las respuestas ni los recursos para alcanzar la meta. Esa frustración ha empezado a producir la opresión de la que escribió Isaías.

**Aún seremos salvos.** Lo que el mundo aún no comprende es que el Dios Creador no va a *permitir* al hombre destruirse a sí mismo. Cuando Jesucristo inspiró a Mateo a escribir acerca del "tiempo del fin" — un tiempo en el cual, "por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará" (Mt. 24:12) — El garantizó su intervención de manera portentosa. "Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo [quedaría con vida física]; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados" (vers. 21-22).

Esta promesa es la *única esperanza* para este mundo en el que usted y yo vivimos. Esa promesa es una que abrirá oportunidades insospechadas a la juventud que ávidamente busca líderes fuertes. Esos dirigentes vendrán a través del gobierno del Dios Todopoderoso.

Cristo dijo que el mundo entraría en un tiempo de tribulación y pruebas cual jamás ha experimentado antes. Eso significa necesariamente que será el tiempo más crítico en la historia humana; un tiempo en que, salvo por la intervención divina, el hombre literalmente cometería cosmocidio universal. ¡Hoy en día estamos viviendo esos tiempos!

**El tiempo del fin.** Durante siglos los hombres han estado proclamando la inminente catástrofe mundial, pero únicamente a partir del advenimiento de las armas nucleares en 1945 ha sido esa catástrofe una absoluta e inmediata realidad. La Biblia habla acerca de los terribles acontecimientos que están profetizados para el "tiempo del fin"; mas las *buenas* noticias son que únicamente el gobierno del hombre tocará a su fin. Únicamente la forma de vida que nos ha conducido inexorablemente al borde de la destrucción será abolida.

Isaías 24:21-22 advierte: "Acontecerá en aquel día, que el Eterno castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra". El castigo viene sobre los gobernantes del mundo. Observe también Isaías 13:9: "He aquí el día del Eterno viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores".

El "día del Señor" es también el "día" o tiempo del inminente retorno

de Jesucristo a esta Tierra para establecer su gobierno mundial (véase Zac. 14:1-9). Cuando Jesucristo ponga sus pies sobre el monte de los Olivos y empiece a restablecer su gobierno sobre esta Tierra, habrá millones de personas que habrán sobrevivido el profetizado holocausto nuclear — quienes ávidamente buscarán, con ojos humedecidos por las lágrimas y corazones llenos de gratitud, ser instruidos en el camino de vida que los transformará por completo. Querrán que se les enseñe cómo vivir, por qué nacieron y cuál es su destino ulterior.

Está profetizado que las poblaciones del mundo habrán de ser dramáticamente reducidas por medio de la guerra, de las hambrunas, la pestilencia y los desastres naturales, justamente antes de la intervención de Dios, pero aun así quedarán múltiples millones de seres humanos con vida — y la mayoría probablemente serán jóvenes menores de 24 años.

**Oportunidad para ser dirigentes.** ¿Quiénes habrán de ser los más idóneos para enseñar a estas gentes el nuevo camino de vida? ¿Quiénes podrían simpatizar mejor, comprender mejor e identificarse mejor con ellos, que los de su propia generación? ¿Acaso no serían los jóvenes también — aquellos que comprenden esas mismas ideas y filosofías — los mejor calificados para asistir en la reeducación de las masas?

Dios ofrece un fantástico reto a los jóvenes de hoy, quienes reconocen que el mundo se ha enajenado, pero que se ven incapacitados para cambiarlo — ¡por ahora! El ofrece a nuestros jóvenes la oportunidad de adiestrarse para convertirse en dirigentes de millones en sólo unos cuantos breves años.

En vez de agonizar en la sociedad sin respuestas de hoy — el resultado de ignorar flagrantemente las leyes vivientes diseñadas para asegurar vidas felices y sanas — ¡sea usted uno de los que proporcionen las respuestas a la sociedad esperanzada del mundo de mañana!

¿Es usted un adolescente o joven adulto quien desea fervientemente la oportunidad de corregir la infinidad de errores que abundan en nuestras sociedades modernas? Si usted vive en Inglaterra, ¿sufre vivamente por el deterioro del otrora poderoso imperio Británico — sobre el cual nunca se ponía el Sol? O ustedes — la juventud de España, la Argentina, Colombia, México y demás países — ¿no desean con avidez descubrir las respuestas que permitirán a todos los pueblos de

(Continúa en la página 16)

# ¿Le es lícito al cristiano quebrantar la letra de la ley de Dios?

por Raymond F. McNair

**A**LGUNOS piensan que a usted le basta guardar el "espíritu" de la ley de Dios. Otros creen que usted debe obedecer siempre la estricta "letra" de ella. Ambos puntos de vista son inexactos.

¿Quiere Dios que usted guarde el "espíritu" o la "letra" de Sus mandamientos? ¿O quiere El que usted guarde ambos, el "espíritu" y la "letra" de Su ley?

Algunos creen que el cumplimiento de los Diez Mandamientos de Dios es innecesario para la salvación. Muchos cristianos profesos creen que deben guardar nueve de los mandamientos, constituyendo la excepción el mandamiento concerniente al sábado.

Otros más profesan creer en "el Decálogo", pero quebrantan los mandamientos primero y segundo reverenciando imágenes, transgreden el cuarto mandamiento mediante la sustitución de un día de reposo falso, o conculcan otro de "los Diez" por sus creencias o su proceder inadecuados.

**Un mundo engañado.** Su Biblia revela que Satanás tiene engañado "al mundo entero" (Ap. 12:9).

Y el fundador del cristianismo previno: "Mirad que nadie os engañe" (Mt. 24:4). Más aún, El mismo predijo: "... muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos" (versículo 11).

Pablo también dio la voz de alarma al decir: "Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados" (2 Ti. 3:13).

Más aún, el apóstol Juan escribió que en esos días habían surgido "mu-

chos anticristos" (1 Jn. 2:18). Por ello exhortó: "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo" (1 Jn. 4:1).

Pedro también predijo grande apostasía: "Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras..." (2 P. 2:1).

¿Lograrían su objetivo de arrastrar multitudes al error? "Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado" (versículo 2).

Los falsos maestros, con sus engaños sutiles llegarían a ser tan diabólicamente efectivos que engañarían, según dijo Cristo mismo, "... si fuere posible, aun a los escogidos" (Mt. 24:24).

Ya algunos de "los escogidos" habían escuchado a los "falsos maestros" y habían quedado en situación crítica.

**Los Diez Mandamientos.** ¿Es necesaria para la salvación la obediencia a los Diez Mandamientos?

¿Qué dijo Jesús respecto a esto?

Cuando un joven le preguntó qué debía hacer para recibir la vida eterna, El le dijo: "... guarda los mandamientos" (Mt. 19:16-17; cf. Mr. 10:17-19).

Cristo mencionó cinco de los Diez Mandamientos (Mt. 19:18-19), y a continuación citó uno de los dos "grandes" mandamientos (véase Mt. 22:36-40): "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mt. 19:19). Por supuesto, los otros cinco mandamientos eran

tan realmente obligatorios, como los cinco que Cristo específicamente enumeró.

Además, Jesús sabía que algunos falsamente enseñarían que El había venido a "abolir" los mandamientos de Dios, por tanto añadió: "No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir" (Mt. 5:17).

Entonces El previno: "De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos" (versículo 19).

¿Cuál de los mandamientos supon-dría usted que es "el más pequeño"? ¿El cuarto mandamiento? ¿El segundo? ¿El tercero?

Cristo no abrogó la ley de Dios, antes bien la magnificó y la hizo gloriosa: "El Eterno [Cristo] se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla" (Is. 42:21).

Pero ¿cómo magnificó El la ley de Dios? Advierta usted cómo magnificó Cristo el sexto mandamiento: "Oís-teis", dijo Cristo, "que fue dicho a los antiguos: No matarás... Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio..." (Mt. 5:21-22). "Todo aquel que aborrece a su hermano", dijo Juan, "es homicida..." (1 Jn. 3:15).

He aquí cómo magnificó Cristo el séptimo mandamiento: "Oís-teis que

Luc 16:17  
Mt 23:13  
Pasara de la Ley



fue dicho: No cometerás *adulterio*. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella *en su corazón*" (Mt. 5:27-28).

Ahora bien ¿cuál "ley" (o cuáles "leyes") fue la que Cristo vino a magnificar? ¿Vino El a engrandecer o magnificar las prescripciones "ceremoniales", "sacrificiales" o "ritualísticas" establecidas en la ley de Moisés? ¿O vino El a magnificar los Diez Mandamientos, o sea la ley "espiritual" — comunmente llamada la ley "moral" — (Ro. 7:14)?

**La ley de Moisés.** Es verdad que la "ley de Moisés" completa, como fue dada en el Antiguo Testamento, *no* es totalmente aplicable actualmente a los cristianos. Pero esto no significa que todas las leyes enumeradas en los libros que escribió Moisés, carezcan actualmente de sentido. Cristo hizo los dos grandes mandamientos de Levítico 19:18 y Deuteronomio 6:5, tan obligatorios a los cristianos en el Nuevo Testamento, como lo fueron a quienes estaban bajo la ley de Moisés: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo" (Lc. 10:27-28).

La ley de Dios se halla confirmada en todas formas desde el Génesis hasta el Apocalipsis. "...oyó *Abraham* mi voz, y guardó mi precepto, *mis mandamientos*, mis estatutos y mis leyes" (Gn. 26:5). Abraham complementó su *fe* (su creencia) con *obras*, con obediencia activa: "¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?" (Stg. 2:21-22).

Y todavía hay quienes piensan que los cristianos necesitan únicamente "fe" o "creencia", sin obras. La Palabra de Dios dice que necesitamos ambas cosas, en conjunto, la fe y las obras (Stg. 2:14-22). ¡Así, no permita usted que alguien lo persuada de que "las obras" no son necesarias a los cristianos!

El Nuevo Testamento revela que un creyente no necesita guardar toda la "ley de Moisés". ¡Pero eso no significa que ninguno de los mandamientos de Moisés sea obligatorio al cristiano!

Un concilio de la Iglesia del Nuevo Testamento (49 E.C.) determinó, entre otras cosas, que ya no se requería guardar toda la ley de Moisés. En aquel entonces, algunos propugnaban la enseñanza de que los cristianos debían ser circuncidados "conforme al

rito de Moisés", para poder ser *salvos* (Hch. 15:1).

Estos insistían en que se debe guardar íntegramente la "ley de Moisés": "Pero algunos de la secta de los fariseos, que *habían creído*, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden [toda] la ley de Moisés" (versículo 5).

Los apóstoles, bajo inspiración divina, decidieron que ya no era necesario practicar la *circuncisión*, que era parte de la ley mosaica.

Entonces escribieron cartas a todas las iglesias, explicándoles este asunto: "Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, *os han inquietado* con palabras, *perturbando vuestras almas*, mandando *circuncidaros* y *guardar la ley* [de Moisés — versículo 5]" (versículo 24). A continuación, los gentiles convertidos fueron instruidos en lo que ellos debían hacer para agradar a Dios (versículos 28-29).

En este concilio no se debatía (no estaba puesta en tela de juicio) la cuestión de la obediencia a los Diez Mandamientos de Dios. La discusión se refería a la observancia de la ley de Moisés, con todos sus *lavatorios rituales*, *prescripciones carnales*, *sacrificios*, etc.

Posteriormente, Pablo explicó que las "*ofrendas y sacrificios*... no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto; ya que consiste sólo de *comidas y bebidas*, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta *el tiempo de reformar las cosas*" (He. 9:9-10).

Jesús enseñó a los hombres a adorar a Dios con el corazón: "Dios es espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren" (Jn. 4:24).

**Significado de "la ley".** Mucha gente está confusa en lo que respecta al significado de la palabra "ley". La palabra hebrea traducida como "ley" es *torah*, y la palabra griega correspondiente es *nomos*.

El término "ley" (*torah* o *nomos*) es demasiado amplio y puede significar cosas muy diferentes. Se puede referir a la Palabra de Dios, a los cinco libros de Moisés, a los Diez Mandamientos; o puede referirse a las "leyes" de sacrificios, ceremoniales, ritualísticas o carnales — *dependiendo, en cada caso, de su contexto*.

Cuando Cristo dijo que El no había venido "para abrogar la ley" se estaba refiriendo a la eterna ley de Dios "espiritual" (o moral) — no a las leyes ceremoniales, de sacrificios, ritualísti-

cas o carnales contenidas en la "ley de Moisés".

Asimismo, cuando Pablo habló de la "ley", unas veces se refirió a los *Diez Mandamientos*, y en otras ocasiones se refirió claramente a leyes "*menores*" contenidas en la ley de Moisés.

Advierta usted cómo él alude a los Diez Mandamientos en el contexto de Ro. 7:1-25: "...no conocí el pecado" Pablo escribió, "sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás" (versículo 7).

"La ley" mencionada aquí es obviamente la de los Diez Mandamientos. De esta ley Pablo dice: "De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno" (versículo 12).

Además, él llanamente dice: "Porque sabemos que la ley es *espiritual*..." (versículo 14). Si, la ley de los Diez Mandamientos es "espiritual" y es "santa", "justa" y "buena". Aquí Pablo no está hablando de las leyes ritualísticas, ceremoniales, de sacrificios o carnales contenidas en la ley de Moisés. Antes bien, claramente se refiere a los Diez Mandamientos (versículo 7).

Las "leyes menores" contenidas en la ley de Moisés fueron un "*yugo*" — no así los Diez Mandamientos. Antes bien, éstos son llamados la "*perfecta ley, la de la libertad*" (Stg. 1:25). Santiago también se refiere al segundo gran mandamiento como a una "ley real" (Stg. 2:8).

En los capítulos primero y segundo de su epístola, Santiago alude con toda claridad a la ley "espiritual" de Dios, sintetizada en los dos grandes mandamientos, y explicitada en los Diez Mandamientos.

¿Pensó Santiago que *algunos* de los Diez Mandamientos fueron "abolidos"? "Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos" (Stg. 2:10). Los Diez Mandamientos son como una cadena de diez eslabones. Si es roto un eslabón (o un punto), toda la cadena es rota.

¿Cuántos *puntos* hay en esta ley de la que habla Santiago?

El menciona explícitamente los mandamientos contra el adulterio y el asesinato (versículo 11). Y añade que esta "ley de la libertad" es la ley por la cual seremos juzgados (vers. 12).

**El cuarto Mandamiento.** La Biblia claramente ordena al pueblo de Dios guardar los Diez Mandamientos.

Muchos cristianos, al menos, profesan guardar nueve de los diez, pero el cuarto mandamiento es el que causa

que muchos tropiecen. Y esto, a pesar del hecho de que tanto Jesucristo como sus apóstoles guardaron el sábado. Cristo dijo con toda claridad: "El sábado fue hecho por causa [para] del hombre" (Mr. 2:27).

Jesús tuvo por costumbre guardar el sábado — aunque no según las tradiciones fanáticas de los fariseos (Lc. 4:16; 6:6; 13:10-17; 14:1-6). Sabemos que los apóstoles también guardaron el sábado. Y, destacándose entre todos, Pablo, el apóstol de los gentiles, guardó el sábado (vea usted Hechos 13:14, 42, 43; 17:2; 18:4).

¿Fue cambiado el día de reposo del séptimo al primer día de la semana, como afirman algunos? Tanto la Escritura como la historia secular demuestran que los cristianos primitivos del Nuevo Testamento guardaron el sábado. La observancia del domingo llegó a ser costumbre popular, por la influencia de grupos que profesaban ser cristianos, siglos después de que Cristo y sus apóstoles murieron. Finalmente, el Emperador Constantino hizo al "domingo" el día oficial de adoración, en 321-323 E.C. (Escriba usted solicitando los folletos gratuitos • ¿Cuál es el día de reposo cristiano? •

Otros predicadores que profesan ser cristianos, pretenden despiritualizar el cuarto mandamiento. Proclaman que guardan el sábado cada día de la semana. Observe usted cómo es explicado esto por uno de los proponentes de esta falsa doctrina: "Enfoquemos ahora nuestra atención al sábado, séptimo día semanal. El sábado es una hermosa institución... Pero a través de Cristo, el sábado físico ha sido reemplazado por un (sábado) perpetuo, que Cristo nos ha dado para que lo guardemos. Ahora estamos experimentando el sábado de Dios cada día de nuestras vidas, en un sentido espiritual".

Ahora bien, este predicador no aporta prueba escritural alguna de que Dios haya hecho santos los siete días de la semana. Carece totalmente de autoridad bíblica para estas aseveraciones antiescriturales. Sólo hace humanas aseveraciones dogmáticas — sin validez bíblica alguna.

Inclusive, este predicador antisabático añade: "El cristiano tiene cada día como un descanso espiritual u observancia sabática, y no le es necesario retornar a la observancia de un día a la semana que Israel, bajo la ley de Moisés, estaba compelido a observar".

Pero este predicador tiene que demostrar la invalidez de numerosas Escrituras, pues Dios dice que el sábado es el "día séptimo". El afirma que el sábado fue hecho "por causa del hom-

bre" — no nada más para el pueblo judío. Dios declara que este día fue dado como un día de descanso y relajamiento físico, a la vez que como un día de rejuvenecimiento espiritual, mediante la adoración a nuestro propio Creador.

Aquellos cuya enseñanza es contraria a guardar el sábado de Dios, ignoran los ejemplos de Cristo y de Pablo. Vanamente suponen que se pueden "guardar" los otros seis días "santos", cuando Dios no los ha hecho santos. Recuerde, usted no puede guardar agua caliente o fría, a menos que el agua haya sido hecha previamente caliente o fría. De manera análoga, usted no puede "guardar santo" aquello que no ha sido previamente hecho santo — ¡y el hombre carece de poder para hacer santa cosa alguna! ¡Sólo Dios puede hacer santo algo, incluyendo al tiempo!

¿Basta guardar el "espíritu de la ley? Algunos han concluido que necesitamos guardar únicamente el espíritu de la ley, pero no la letra.

¿Qué decir acerca de esto? ¿Debe un cristiano observar la ley de Dios en cuanto a la "letra", o en cuanto al "espíritu", o en ambos sentidos?

La Biblia establece con bastante claridad que ahora hemos de "adorar a Dios en espíritu y en verdad", lo cual no significa que hemos de ignorar el mandamiento literal — violando flagrantemente la letra de la ley.

Cristo enseñó que no solamente debemos no asesinar (físicamente), sino aprender a guardar el "espíritu" de este mandamiento — debemos no "odiar" — debemos no asesinar en nuestros pensamientos y en nuestros corazones.

No solamente estamos obligados a no cometer adulterio (físicamente), sino que también debemos aprender a guardar este mandamiento en cuanto a su finalidad — evitando aún "codiciar" en nuestros corazones. Cuando nosotros codiciamos a una mujer, cometemos adulterio espiritual. Y cuando "odiamos" a alguno en nuestros corazones, estamos cometiendo asesinato espiritual (1 Jn. 3:15).

Para que guardemos los mandamientos en nuestros pensamientos y en nuestros corazones (según la real finalidad y el verdadero propósito inherentes a la ley), también debemos guardar la ley en lo que respecta a su letra. ¿O acaso podemos cometer adulterio o asesinato físicos, y a pesar de ello obedecer la finalidad espiritual de estos mandamientos? Por supuesto que no.

Y esto mismo tiene aplicación respecto al cuarto mandamiento. Realmente hemos de guardar el sábado en

el espíritu — no "haciendo nuestras propias cosas" en dicho día (véase Is. 58:13-14). Hemos de abstenernos de nuestras labores físicas — como lo hizo Dios después de sus seis días de creación (Gn. 2:1-3; He. 4:4).

En otras palabras, debemos aprender: a guardar el sábado en el espíritu, según el propósito original de Dios, pero también hemos de guardar literalmente el séptimo día. No podemos guardar el sábado en nuestros corazones, si continuamos en nuestras ocupaciones o negocios habituales, en nuestros pasatiempos mundanos o en otras actividades similares, y no en la observancia acorde al espíritu y finalidad de este día santo.

Por supuesto, puede haber ocasiones en que uno se vea precisado a "quebrantar" el texto literal del sábado de "no trabajarás", para "guardar" el "espíritu" o finalidad de este día. Los ejemplos podrían incluir emergencias o la salvación de una vida humana en tal día — aún cuando ello requiriera trabajo extraordinario.

Salvos por gracia. Ningún acopio de buenas obras o de observancia de los mandamientos ni clase alguna de cumplimientos legales (sea de los Diez Mandamientos, o de leyes ceremoniales, de sacrificios o ritualísticas) puede ni aún remotamente justificarnos. La observancia de cualquier ley no puede de sí misma perdonar nuestros pecados pasados (las violaciones a la ley de Dios) que hemos cometido.

Aquí es donde tiene aplicación el sacrificio de Cristo. La muerte vicaria de Cristo, fue suficiente para pagar la pena merecida por todos los pecados cometidos, o por cometer, de toda la humanidad. Por ello, verdaderamente "por gracia sois salvos" (Ef. 2:5).

Gracia significa algo que es dado gratuitamente. Nuestro pasado pecaminoso es hecho limpio por el perdón, que constituye un don gratuito de Dios. Por medio del Espíritu Santo, que es su don gratuito, recibimos fuerza y poder para vivir en lo sucesivo una vida divina.

Es así que por su gracia (su don gratuito) somos salvos y no por nuestras propias obras. Pero muchas otras Escrituras muestran que debemos obedecer a Dios — que debemos tener buenas obras: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (Ef. 2:8-10).

(Continúa en la página 16)



# LA IGLESIA → → EN ACCION



ESTUDIANTES de la Institución Ambassador y la familia Hinkle sonríen para una foto en San José, Costa Rica.

## Estudiantes de la Institución Ambassador en Costa Rica

Junto con su profesor, el Sr. Larry Hinkle, su esposa Joanne y su hijita Christie, los estudiantes de la Institución Ambassador, Janice Todd, Leslie Pankratz, Kathy Coleman y los hermanos Gregory y Phillip E. Sandilands, estuvieron durante un mes en Costa Rica.

Todos ellos aprovecharon muy bien sus vacaciones de verano, estudiando español en el Centro Lingüístico Conversa de la ciudad de San José, familiarizándose a la vez con la cultura hispanoamericana ya que dicho Centro también se especializa en la historia de la parte del continente que está al Sur del Río Grande.

Durante su estadía en Costa Rica y a través de las variadas actividades en que estuvieron ocupados en sus estudios, con las familias con quienes residieron y en sus salidas por diferentes ciudades y el campo, lograron reunir múltiples experiencias personales, las cuales resultaron interesantes, curio-

sas, divertidas y tragicómicas. Vividas todas ellas en un ambiente de tranquilidad, en un país que cuenta con gran estabilidad política, donde los policías son escasos y los soldados no existen; donde la gente se conoce casi toda entre sí y hasta en los gobernantes se nota una simpática familiaridad; donde es notorio el amor que todos muestran hacia los niños y, donde el afán de comprenderse con aquellas personas que desconocen el idioma se expresa brindándoles amabilidad y hospitalidad, a la vez que un trato amigable y cariñoso.

Tuvieron la ocasión de asistir una mañana a las lecciones regulares en la Universidad de Costa Rica donde platicaron con los estudiantes ticos; escucharon una interesante conferencia sobre política nacional, en el Centro Cultural Costarricense Norteamericano; visitaron el volcán Poás, de extraordinaria belleza, cuyo cráter activo es el más grande del mundo; conocieron la más moderna refinería de azúcar y también el más rudimentario trapiche; en este último, observaron el antiguo proceso de conversión del jugo de caña en bloques de azúcar sin refinar, en forma

de cono y de un agradable color moreno, conocidos en el país como "tapas de dulce".

Efectuaron también un viaje en ferrocarril al Atlántico. El tren se desliza lentamente por varias horas junto al río Reventazón, entre selvas vírgenes de milenario verdor, para concluir su recorrido en el Puerto Limón, el sitio donde otrora desembarcaba en su cuarto y último viaje el descubridor de América. El regreso no fue menos emocionante. Lo hicieron en un antiguo avión bimotor, cuyo piloto es amigo de hacer chistes desagradables como apagar uno de sus motores a mitad del viaje; en esta ocasión también lo hizo y todos se asustaron mucho, menos él, lógicamente.

Otra experiencia de gran interés fue la oportunidad de aparecer en televisión por el canal 6 y dirigirse al público en el idioma que apenas estaban aprendiendo. El Sr. Hinkle apareció por el canal 7 comentando sobre la Institución Ambassador y ofreciendo a los televidentes una suscripción gratuita a *La Pura Verdad*.

Los paseos por el campo resultaron encantadores. Estos se hicieron por lugares rodeados de verdes montañas pobladas de árboles centenarios que desaparecen a la vista, envueltos por las siempre bajas nubes.

Pero lo que más disfrutaron estos estudiantes, fue el poder convivir con una pequeña congregación de la Iglesia de Dios Universal, en la que todos sus miembros se conocen y permanecen unidos en una misma esperanza. Así conocieron de cerca la hermandad y no fue menor la experiencia para nosotros que por primera vez disfrutábamos, en nuestra tierra, de un servicio religioso completo en la fiesta de Pentecostés, y de cuatro estudios bíblicos en sábados semanales, dictados por el Sr. Hinkle quien, además, se ufana de haber conseguido cinco nuevos suscriptores a *La Pura Verdad*, en su corta estadía.

En fin, grandes experiencias y muchos recuerdos tanto para ellos como para nosotros, fue el resultado de esta agradable visita que duró desde el día 23 de mayo en que llegaron nuestros amigos a Costa Rica, hasta el 22 de

junio de 1978 en que emprendieron el regreso.

—Jorge Schaubek

## Autobiografía

Mi nombre es Thomas Don Turk. Nací en St. Louis, Missouri, EE. UU., el 29 de septiembre de 1947 y viví allí hasta los siete años de edad. Fui muy enfermizo durante los primeros años de mi vida pues padecía de alergias y asma. De hecho, el estado de mi salud era tan pésimo que en ocasiones puso mi vida en peligro. Esa fue la razón por la cual mis padres decidieron mudarse de St. Louis a Long Beach, California, ciudad situada a sólo unos 48 kilómetros de Pasadena. Fue en Long Beach donde pasé los años de mi niñez y adolescencia.

La principal meta de mi vida durante esos años consistía de un intenso deseo por llegar a ser un jugador profesional de beisbol en las ligas mayores. Cuando tenía 17 años parecía que esa meta estaba dentro de mi alcance, pero fue también en ese tiempo que Dios empezó a llamarme. Finalmente, me ví ante la disyuntiva de escoger entre llegar a ser un atleta profesional o miembro de la Iglesia de Dios Universal. Escogí esto último.

Ingresé a la Institución Ambassador en el otoño de 1965, a la edad de 17 años, y pocos meses después fui bautizado. Me gradué en la Institución Ambassador en mayo de 1969, habiendo sido mis principales materias de estudio, la teología y el español. Siempre tuve un interés activo en el idioma español durante mis años universitarios, pero por alguna razón nunca pude dedicarle tanto tiempo como yo hubiera querido. Tampoco me fue posible realmente utilizarlo o practicarlo durante los ocho años siguientes.

El 31 de mayo de 1969 me casé con mi novia Joanna (Jody) y en la actualidad tenemos una hija que cuenta con ocho años de edad y cuyo nombre es Tamera (Tammy). Mi esposa es de Amarillo, Texas; ella también cursó estudios en la Institución Ambassador.

Inmediatamente después de mi matrimonio fui enviado a Phoenix, Arizona, en calidad de asistente ministerial. Subsecuentemente fui ordenado anciano local y aproximadamente un año después, anciano predicador. Fueron tres años que vivimos en Phoenix, después de los cuales

fui transferido a Tucson, Arizona, para servir como pastor de la congregación de esa localidad por los siguientes cuatro años.

Después de siete años de estar en Arizona, tuve la oportunidad de volver a Pasadena para efectuar un año de estudios ministeriales especializados, al final de los cuales se me otorgó el certificado correspondiente. Fue en ese tiempo que la ocasión se presentó por sí sola, y se me pidió que reactivara mi interés en la lengua castellana para llegar a formar parte de la Obra Hispana.

Desde diciembre de 1977, mi familia y yo hemos estado viviendo muy felices en la ciudad de México. Se me ha pedido coordinar todas las funciones ministeriales y actividades de la Iglesia en México, a la vez que reorganizar, poner al día y hacer más eficientes todos los procedimientos de oficina de la Institución Ambassador. Además, estoy pastoreando la iglesia de la ciudad de México.

Nuestro propósito es alimentar espiritualmente, servir, y ministrar a todos los miembros de la Iglesia de Dios en las principales ciudades y áreas del país. Igualmente estamos tratando de estimular el crecimiento en México a través de un programa de visitas, enseñanza e instrucción para aquellos a quienes Dios está llamando.

Todos los involucrados en la Obra en México estamos esforzándonos por trabajar juntos, a base de comunicación y cooperación, para llevar a cabo la Obra de Dios en forma más efectiva. Agradecemos, desde luego, todo su apoyo y confianza.

—Thomas D. Turk  
22 de junio de 1978

## Un africano reporta sobre la conferencia del Sr. Fahey

El Sr. Paliani dice que escribió este artículo porque "no es muy a menudo que los lectores del Comunicado pueden obtener un relato directo de una fase de la Obra en un país africano de parte de un miembro negro africano de la Iglesia, como es mi caso".

BLANTYRE, Malawi. — Noviembre y diciembre fueron meses notables para los miembros y colaboradores de la Iglesia y lectores de *La Pura Verdad* (versión en inglés) en Malawi. Tuvo lugar algo que habían estado anticipando desde hacía mucho tiempo: Conferencias patrocinadas por *La Pura Verdad*.

La primera serie de conferencias tuvo lugar el fin de semana de los días 19 y 20 en un salón del Hotel Monte Soche, uno de los mejores en el país, situado en Blantyre, el más grande centro urbano (228,000 habitantes) en este país del Sudeste africano, conocido como Nyasalandia antes de su independencia de Inglaterra en 1964.

Los conferenciantes eran Robert Fahey, director de la Obra en Africa, quien está radicado en Johannesburgo, Africa del Sur y Owen Willis, el ministro a cargo de Malawi, Zambia y Kenya.

Se había intentado celebrar estas conferencias anteriormente, pero por una u otra razón ello no había sido posible. Pero tal pareció que la demora sólo contribuyó al éxito del evento una vez que éste tuvo lugar.

Ambas conferencias principiaron a las 2:30 p.m. Conforme se acercaba la hora cero del primer día, un sábado, el Sr. Willis y un número de miembros de la Iglesia de Dios en Malawi se encontraban sentados en el balcón del hotel, tomando un refrigerio y preguntándose cuántas personas asistirían a éste, el primer acontecimiento de este tipo en Malawi. ¿Siquiera 10 se presentarían?

"Hagamos una apuesta", dijo el Sr. Willis entre veras y bromas. "¿Cuántas personas creen ustedes que asistirán?"

Se mencionaron cifras entre 50 y 150.

Pues bien, uno por uno o en parejas, los invitados empezaron a arribar, poco más de 150 de ellos, algunos habiendo viajado más de 300 kilómetros, desde regiones en las que un viaje no es tan sencillo como en los países occidentales. Cada persona era un escucha lleno del más vivo interés. (Posteriormente, el Sr. Willis comentó, "Ustedes han sido uno de los auditorios mejores y más atentos a los que jamás nos hayamos dirigido".)

Los asistentes miraban fijamente a los dos hombres que se encontraban al frente, mientras el Sr. Willis presentaba al Sr. Fahey y hacía una reseña de la organización y desarrollo de la Obra que afectaba a esta parte de Africa. Los miembros del auditorio notaban la concentración del Sr. Fahey mientras esperaba para pronunciar su discurso.

El tema del Sr. Fahey: ¿En qué punto de la progresión de la historia humana se encuentra ahora la humanidad? Con voz potente, el Sr. Fahey mantuvo cautivo a su público durante unas 2 horas, recorriendo las Escrituras de principio a fin, mostrando cuál



es el propósito de la vida y por qué Dios creó al hombre, atisbando en la prehistoria y el futuro y explicando por qué el mundo está en estas condiciones.

Al final, el Sr. Fahey dijo: "Pues bien, ahora ya conocen la historia completa [de Dios y cómo fue que llegó a crear al hombre]. Conocen la trama, conocen los principales protagonistas, conocen quién fue el villano y les aseguro que si actúan de la manera debida con respecto a este conocimiento, ésta será para ustedes la historia más venturosa con el más feliz de los finales".

Yo me había dedicado a observar periódicamente al auditorio. Ni uno solo había abandonado la sala durante todo el transcurso de la conferencia. Y después, siguieron casi dos horas más de preguntas improvisadas, formuladas por escuchas interesados, a las que el Sr. Fahey y el Sr. Willis contestaron de una forma satisfactoria.

Como sería de esperarse, la mayoría de las preguntas ilustraban en forma dramática cómo Satanás ha engañado al mundo entero, si se toma en consideración que la mayoría de los asistentes pertenecen o pertenecieron a denominaciones cristianas ortodoxas. (La "inmortalidad del alma", "la ascensión de María al cielo", el sábado o el domingo como día de reposo y a dónde es que "van" los muertos después de la muerte, fueron temas que figuraron de manera prominente en la sesión.)

El Sr. Willis ofreció la segunda conferencia el domingo. (El Sr. Fahey había tenido que regresar a Johannesburgo alrededor del medio día.) Su tema fue "el verdadero Jesús", y mostró cómo "Satanás ha engañado al mundo entero", de manera que crea en un falso Jesús, demostrando a través de la Biblia cómo era El en realidad, lo que dijo y lo que enseñó.

Esta vez asistieron alrededor de 120 personas, un buen número si se toma en cuenta que hubo una fuerte lluvia esa mañana.

En varias ocasiones, el público murmuraba en voz baja su concordancia con el Sr. Willis cada vez que formulaba alguna conclusión que hacía añicos los mitos populares respecto a Jesús como un alfeñique enclenque, debilucho, cadavérico, deambulando con su expresión afeminada y su cabellera larga.

Al concluir su presentación, una vez más dio respuesta a gran número de preguntas y charló con varios miembros del auditorio, quienes tenían un mayor interés en conocer acerca de la Obra y la Iglesia.

Las últimas conferencias de la serie tuvieron lugar los días 10 y 11 de diciembre en el Hotel Ryalls, también en Blantyre. Asistieron un promedio de 40 personas cada uno de los 2 días. La mayoría, individuos que habían asistido a las conferencias de noviembre y tenían un profundo interés en la Iglesia. Forman un núcleo entusiasta que preconiza grandes cosas para

la Iglesia de Dios en este país.

Se presiente que la Obra definitivamente se ha arraigado aquí. Los 20 malawienses que ya son miembros de la Iglesia, los colaboradores y lectores que tienen un interés más que pasajero en *La Pura Verdad*, sienten el impulso de exclamar, llenos de gozo: "¡Viva la Obra en Malawi!"

—Richard Paliani

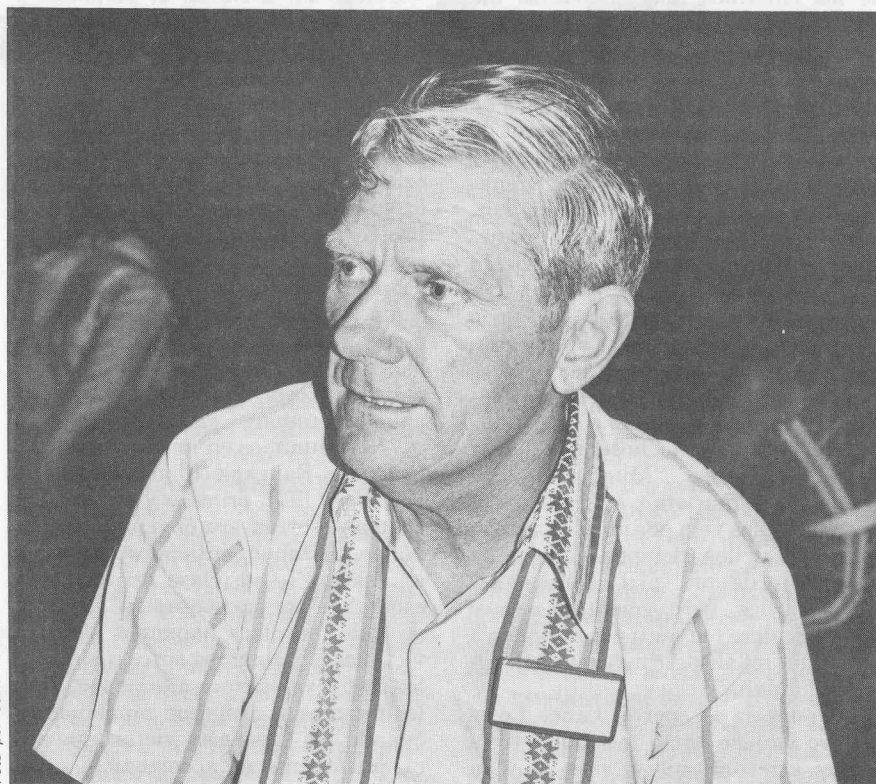


Foto por John Halford

LANCE LOWE trata de promover la amistad entre los ex prisioneros de guerra australianos y norteamericanos con los que fueron sus captores japoneses durante la Segunda Guerra Mundial.

## Un ex prisionero de guerra construye nuevos puentes

BURLEIGH HEADS, Australia. — "Amad a vuestros enemigos, y haced el bien a aquéllos que os desprecian".

Estas palabras son muy fáciles de decir, pero muy difíciles de llevar a la práctica. Y son particularmente difíciles de recordar cuando nuestro enemigo nos ha maltratado, hasta el punto de torturarnos y ponernos a las puertas de la muerte.

Sin embargo, Lance Lowe, un miembro de la Iglesia de Dios Universal en la congregación de West Sydney, en Australia, está tratando literalmente de aplicar en la práctica estos principios cristianos. El Sr. Lowe es un ex prisionero de guerra y, como tal, es miembro activo de una organización que trata de promover la amistad entre los ex prisioneros de guerra australianos y norteamericanos

de una parte, y sus captores japoneses de la otra.

Durante la II Guerra Mundial, Lance perteneció al Cuerpo de Señales de la Octava División Australiana. En 1940, fue enviado a Singapur, donde fue capturado por los japoneses en 1942, cuando dicha isla se rindió. Por espacio de 3½ años de cautividad, Lance pasó su tiempo entre la famosa cárcel de Changi y varias obras que se realizaban en el ferrocarril de Birmania, de infame memoria. Como Lance se las había ingeniado para aprender por sí solo el japonés y el malayo, sus captores lo pusieron a trabajar como intérprete. "Gracias a esto", dice, "creo que tuve que sufrir menos que los otros".

"Sin embargo," continúa diciendo, "la experiencia fue bastante desagradable. Diariamente tenía que trabajar desde las 6 a.m. hasta las 9:30 p.m. El alimento era insuficiente; el trata-

miento, brutal, y la asistencia médica se reducía a un mínimo. Yo fui testigo presencial de muchas atrocidades”.

Mientras duró su cautiverio, Lance Lowe sufrió 27 ataques de malaria. Hubo un momento en que casi perdió la vista.

“Fui recluso en un hospital primitivo, donde había doscientos pacientes de disentería. Como yo no era uno de los enfermos más graves, se me puso a cargo del pabellón. Recuerdo bien el reto que aquello representó para mí. Muchos de aquellos enfermos habían perdido toda esperanza de recuperación, y ya no tenían deseos de vivir. Por tanto, me di a la tarea de alentarlos, para tratar de hacer renacer en ellos la voluntad de sobrevivir. Creo que tuve cierto éxito. El promedio de fallecimientos descendió de 13 en una noche a uno por día”.

Los japoneses pusieron a Lance Lowe en libertad en 1945, cuando Singapur fue recapturada por los aliados. Después de un breve término de convalecencia, Lance regresó a Australia.

“Me considero dichoso por haber sobrevivido” dice. “Muchos de mis compañeros murieron en cautiverio. Creo que Dios veló por mí. Cuando recuerdo aquellos tiempos, llego a la conclusión de que corrí algunos riesgos absurdos, pero, mientras estuve preso, siempre me sentí determinado a mantener mi autoestima y mi dignidad humana”.

Después de la guerra, Lance Lowe obtuvo empleo como mecánico y comenzó a reconstruir su vida. Hoy en día, además de tener un negocio propio, también trabaja como periodista en Sydney. Las experiencias de Lowe son similares a las de muchos millares de hombres que sufrieron las atrocidades de los campamentos de prisioneros. Pero, en el caso de Lowe, hay una gran diferencia.

“Muchos de mis compañeros regresaron del cautiverio con sus corazones llenos de amargura y de odio hacia nuestros captores japoneses, pero yo me di cuenta de que ningún bien podía desprenderse de esos sentimientos. Aun antes de incorporarme a la Iglesia de Dios Universal, comprendí que el odio no iba a conducirme a ninguna parte. Después de todo, por odiar al casero, no vamos a lograr que nos rebaje la renta”.

Hace un par de años, Lowe descubrió un anuncio muy poco usual en un diario de Sydney. Un guardia japonés, que había prestado servicio en los campamentos de prisioneros, sugería una reunión de prisioneros y captores para celebrarse en Tailandia. Aunque Lowe sospechó que había “gato ence-

rrado” en aquella invitación, de todos modos contestó el anuncio.

Resultó que la oferta de paz y amistad era genuina. Uno de los captores japoneses había comprendido que los resentimientos no conducen a un futuro feliz. Después del encuentro inicial entre Lowe y este japonés, Lowe se ofreció a hacerse cargo de la parte australiana de la operación.

Colocó un aviso en el periódico y obtuvo muchas respuestas de ex prisioneros, interesados en la idea. Ocho ex prisioneros de guerra australianos, con sus esposas, decidieron viajar a Tailandia para un reencuentro con sus antiguos guardias. La reunión se celebraría en Bangkok, y habría una excursión al famoso “puente sobre el Río Kwai”. En total, 53 ex prisioneros australianos y norteamericanos, acompañados de sus esposas, acudieron a la reunión. Del lado japonés, se presentaron 41 ex guardianes, también con sus esposas.

Lance Lowe recuerda vividamente aquella reunión:

“Nos reunimos en un cementerio de guerra en Bangkok. El autobús de los japoneses llegó primero y cuando llegamos nosotros, era obvio que los japoneses estaban sintiéndose bastante aprensivos. ¿Qué clase de recepción esperaban por parte nuestra? Después de todo, nosotros habíamos sido sus víctimas y habíamos sufrido sus malos tratos veinticinco años antes. Pero los temores se disiparon rápidamente, cuando los japoneses vieron que sus ex prisioneros se acercaban a ellos, sonrientes y con las manos extendidas. Inmediatamente hubo una relajación de tensiones, y pasamos juntos 2 ½ días que resultaron magníficos”.

Este año, Lance Lowe está tratando de organizar una reunión para otros miembros de las cuadrillas de trabajo forzado en el ferrocarril de Birmania, que se celebrará si las autoridades de Tailandia y Birmania dan su aprobación. El puente sobre el Río Kwai es hoy una atracción turística, pero gran parte del resto de aquella célebre vía ha vuelto a convertirse en selva. También para agosto se planeaba una nueva reunión de ex prisioneros australianos y ex guardianes japoneses. “Esperamos”, dice Lance, “reunirnos en el Japón y visitar Hiroshima y Nagasaki”.

“Creo que podremos organizarlo todo, en un esfuerzo para tender puentes de amistad. Desde luego, nuestra organización no tiene cabida para quienes quieran aprovecharse de ella con fines políticos”.

—John A. Halford



ETHEL CUNNINGHAM a los noventa años monta su bicicleta de ejercicios.

## Anciana de 90 años se mantiene activa

BURLEIGH HEADS, Australia. — ¿Cómo se siente un nonagenario, que puede recorrer con la memoria casi un siglo de vida?

¿Cómo será usted, lector, cuando cumpla sus 90 años? ¿Qué contribución le gustaría a usted hacer al mundo y, en especial, a la Iglesia de Dios, cuando llegue a esa edad?

Ethel Cunningham, miembro de la Iglesia en Burleigh Heads, Australia, ya cumplió 90 años. Ethel nació en Nerang, Queensland, el 10 de julio de 1887. Dice que uno de sus primeros recuerdos se remonta a la década de 1890 cuando, en la conversación de sobremesa en su hogar, oyó hablar de una huelga de trasquiladores, es decir, de los obreros dedicados a cortar la lana de las ovejas. Dice que aquella mención creó en su mente imágenes de hombres que se peleaban en las granjas. Y asegura que esa imagen persistió durante varios años, ya que nadie le explicó lo que realmente era una huelga, pues sus padres tenían la idea de que los niños no debían hablar ni preguntar mucho.

Ethel se casó en 1909, y ella y su marido se dedicaron a la administración de una tienda mixta. Más tarde, se hicieron cargo de un rebaño de la raza *Illawarrashorthorn*. Todo esto fue antes del comienzo de la II Guerra Mundial.

Bill Bradford bautizó a la Sra. Cunningham el 28 de febrero de 1970. En aquella época, ella podía asistir a los servicios solamente en la lejana ciudad de Brisbane, y nunca se imaginó que las

(Continúa en la página 16)



# Relatos de LA BIBLIA Para jóvenes de 5 a 105

## Capítulo decimocuarto MOISES HUYE DE EGIPTO

**D**ESPUÉS que los once hijos de Jacob regresaron a sus hogares en Gosén, algunos de ellos comenzaron a preocuparse acerca de la forma en que José podría tratarlos. Todavía se sentían culpables de lo que habían hecho en el pasado. Ansiosos de hacer cualquier cosa para compensar por el mal trato que le habían dado a José cuando éste era joven, le enviaron un mensaje, en el que le pedían perdón.

Después de recibirlo, José tuvo sentimientos más bondadosos para con sus hermanos. Más tarde, cuando ellos vinieron a postrarse humildemente ante él, los ojos de José se llenaron de lágrimas.

“Ustedes me hicieron mal”, les recordó, “pero no se preocupen más. Todo fue parte del plan de Dios para traerme a Egipto, y así utilizarme para ayudar a mucha gente. No tengan miedo de mí por ser ahora el segundo del Faraón. Quiero ayudarlos a ustedes y a sus familias” (Génesis 50:15-21).

**Muere José.** Después de gobernar en Egipto por mucho tiempo más, José murió en ese país a la edad de 110 años. Antes de morir, advirtió a sus hermanos, que Dios, algún día, seguramente los retornaría a Canaán, ya que ésta era la tierra prometida a los israelitas, y les pidió que le dieran sepultura en Canaán.

Su cuerpo, pues, fue embalsamado, igual que se había hecho con el de Jacob, pero no fue llevado a Canaán inmediatamente. Fue colocado en un sarcófago egipcio, donde permaneció por espacio de largos años (vs. 22-26).

La Biblia no nos dice qué ocurrió en Egipto durante los dos siglos siguientes a la muerte de José. Pero, durante ese tiempo, aumentó mucho el número de israelitas, hasta que llegó a

haber dos millones de ellos en Egipto. En su mayoría, vivían en las ricas tierras cultivables y de pastoreo, cerca del lugar donde el río Nilo desemboca en el mar Mediterráneo (Exodo 1:6-7).

Mientras tanto, hubo muchos cambios en el gobierno de Egipto. Varios faraones reinaron y murieron durante el primer siglo siguiente a la muerte de José. El siguiente Faraón que menciona la Biblia vivió tantos años después de José, que casi ni sabía las buenas cosas que José había hecho por Egipto (vs. 8).

Este Faraón no se preocupaba por los israelitas. Pero sí notó que eran muchos, y tuvo miedo de que, algún día, llegaran a ser tan poderosos que pudieran desatar una guerra y apoderarse de toda la nación egipcia.

“Debemos hacer algo antes de que haya más israelitas que egipcios”, dijo el Faraón en una reunión de sus más importantes ministros.

“Pero si tratamos de expulsarlos o de matarlos”, comentó uno de éstos, “podríamos vernos metidos en una guerra larga y costosa”.

“Tienes razón”, respondió el rey, “pero yo tengo un plan mejor para deshacernos de estos pastores y, al propio tiempo, aumentaremos el tamaño y la belleza de nuestras ciudades. Vamos a contratarlos para construir grandes edificios, plazas, murallas y casas. Una vez que estén trabajando para nosotros, habrán perdido la libertad que han tenido hasta ahora”.

“Pero ellos no son constructores”, comentó otro de los ministros del Faraón. “No estarán muy dispuestos a dejar sus rebaños para convertirse en albañiles”.

“Muchos de ellos sí querrán hacerlo”, dijo el Faraón, “cuando les ofrezcamos mejores salarios y buen alimento en abundancia. Miles y miles de ellos querrán trabajar en nuestras obras. Entonces, cuando los hayamos dividido, forzaremos a los

otros varones saludables y fuertes en cuadrillas de esclavos. A partir de ese momento, los israelitas estarán bajo nuestro control”.

**Los israelitas son esclavizados.** El Faraón y sus ministros planearon bien las cosas. Poco a poco, los israelitas fueron incorporándose a los trabajos de la construcción, y se empezaron a preparar los materiales para la edificación de las grandes obras.

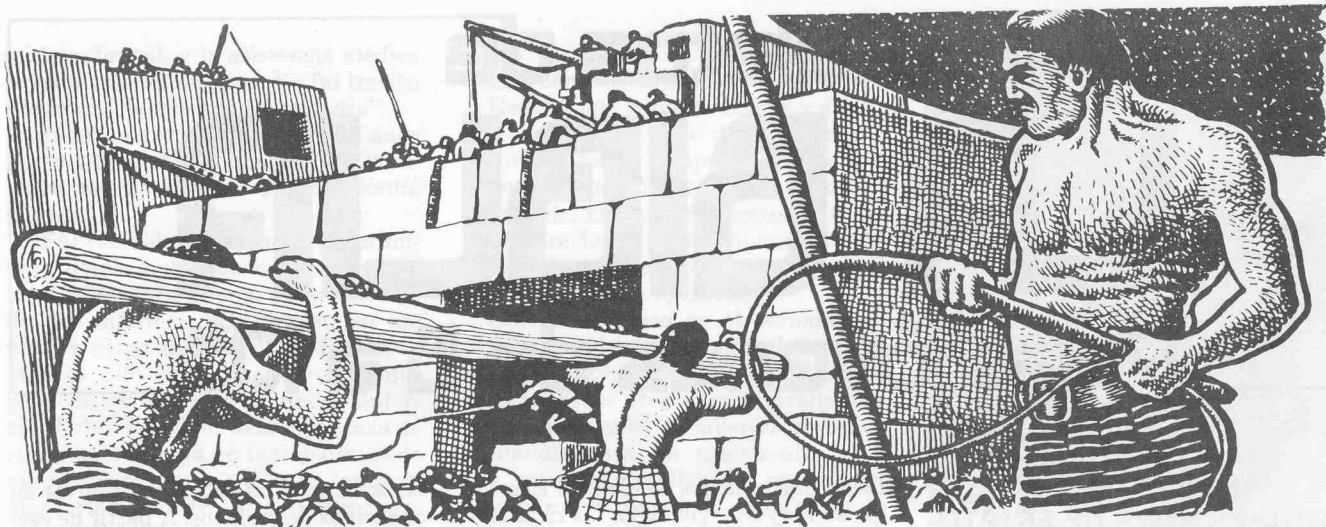
Al principio, los israelitas pensaban que simplemente estaban cambiando un tipo de trabajo por otro. Sin embargo, antes de que pasara mucho tiempo, se dieron cuenta de que, en la práctica, estaban convirtiéndose en esclavos del Faraón, y comprendieron que no se les iban a pagar los altos salarios que se les habían ofrecido.

Entretanto, el Faraón creía que, al ser esclavizados los israelitas, cesaría de aumentar el número de ellos. Pero no fue así. La población israelita continuó creciendo más que nunca antes.

“¡Háganlos trabajar más duro!”, ordenó el Faraón a sus capataces y soldados. “Háganlos trabajar hasta que se caigan de cansancio. Castiguen con látigos y palos a los que no obedezcan”.

Después que comenzó la aplicación de tan duras medidas, los israelitas se hicieron más difíciles de controlar. Para poder manejarlos, fue necesario dividirlos en cuadrillas de esclavos, mandadas por crueles capataces, pero, a pesar de todo, se les mantenía bien alimentados para evitar que se rebelasen. Poco a poco, los israelitas fueron cayendo en una completa esclavitud. Los egipcios ya eran sus amos. Era demasiado tarde para escapar. Divididos como estaban, nada podían hacer para vencer a sus dueños.

Vinieron entonces varios años de trabajo duro y miserable para los israelitas. Por millares y decenas de millares, se les obligaba a perforar la tierra para construir gigantescos canales. Otros miles de israelitas tuvie-



Los israelitas llegaron a ser tan difíciles de dominar que fue preciso dividirlos en cuadrillas de esclavos y ordenar a los cuadrilleros egipcios a apremiarlos aun más.

ron que construir bancos de piedra para cubrir las fangosas orillas del Nilo. Otros edificaron murallas grandes y fuertes, y muchas pirámides. El número mayor, probablemente, trabajaba excavando arcilla para construir con ella grandes y pesados ladrillos (Exodo 1:9-14).

Pero, a pesar de tanto sufrimiento, el número de israelitas seguía aumentando.

El Faraón, al fin, se dio cuenta de que su sistema de hacerlos trabajar tan cruelmente no iba a lograr que su número cesara de aumentar. Se le ocurrió entonces un nuevo plan. Dictó un decreto que fue enviado a todas las parteras hebreas, es decir, a las mujeres que tenían experiencia para ayudar a las madres israelitas cuando sus hijos nacían. "De ahora en adelante", decía el decreto, "ustedes, las parteras hebreas, deben dar muerte a cada bebé varón que les nazca a los israelitas. Si no obedecen, sufrirán un castigo terrible y rápido" (vs. 15-16).

Muchos de los israelitas conocían, al menos un poco, las leyes de Dios. Esas leyes habían sido obedecidas por todos los hombres buenos desde los tiempos de Adán hasta el Diluvio y, después, desde Noé en adelante. Una de esas leyes decía que estaba prohibido matar. Las parteras sabían que cometerían un terrible pecado si daban muerte a los bebés recién nacidos, y se negaron a obedecer la orden del Faraón.

Cuando éste se enteró, se puso furioso. Llamó a las principales parteras israelitas, y les preguntó por qué no le obedecían.

"Las mujeres hebreas", contestaron las parteras, "no son como las muje-

res egipcias. Las mujeres hebreas son más fuertes y más activas. Pueden dar a luz sin necesidad de nuestra ayuda. Por lo tanto, no nos llaman, y ni siquiera nos enteramos de la mayoría de los nacimientos".

Esta respuesta, probablemente, no dejó satisfecho al Faraón. Pero, como estas mujeres estaban obedeciendo la ley de Dios, Dios las protegió. El Faraón decidió no castigarlas. Más aún: hasta eran tratadas con cierto respeto, porque los egipcios querían saber por qué los israelitas eran tan saludables. Las parteras inclusive, recibieron buenas casas para vivir en ellas (vs. 17-21).

Pero el Faraón no iba a desistir tan fácilmente de sus propósitos, de modo que dictó otro decreto, esta vez dirigido a sus policías y soldados. Decía así:

"Vigilen muy de cerca a los israelitas. Siempre que sepan que les ha nacido un bebé varón, apodérense del niño y arrójeno a las aguas del Nilo. Perdónenles la vida solamente a las niñas" (vs. 22).

No hay modo de saber cuántos bebés fueron ahogados en el río Nilo, pero deben haber sido muchos. Los israelitas se sentían tristes y desfallecidos. Más que nunca, deseaban escapar de Egipto, pero estaban muy vigilados y no podían huir. Todo lo que podían ver era un futuro doloroso, en el cual continuarían como esclavos del Faraón.

No hay duda de que se hubieran sentido mucho más esperanzados — al menos por sus hijos — si hubieran podido saber que Dios estaba preparándose para enviarles un hombre que les daría la libertad.

**El nacimiento de Moisés.** En aque-

llos días, nació un varón israelita, que cuyos padres, descendientes de Levi, vivían cerca del palacio del Faraón. El papá y la mamá se las arreglaron para mantener en secreto, durante tres meses, el nacimiento del niño. En esos tres meses, siempre vivían con el temor de ser descubiertos por los policías egipcios, que se apoderarían del niño y lo ahogarían en el Nilo (Exodo 2:1). Estos padres estaban tan ansiosos por salvar la vida de su hijo, que se les ocurrió un plan fantástico. En



"¿Oblíguen a esos israelitas a trabajar más duro!" ordenó Faraón. "¡Castíguenlos con latigazos y garrotazos si no obedecen!"



realidad, fue Dios quien puso la idea en sus mentes, ya que este niño estaba destinado para grandes cosas.

"Me he enterado", dijo el padre del niño, "de que la hija del Faraón y su séquito vendrán mañana a bañarse en el río. Estoy seguro de que no fallarán, pues se trata de una ceremonia religiosa egipcia".

"¡Magnífico!", exclamó la madre. "Este es el día que esperábamos. Ya he preparado una cesta capaz de flotar en el agua. Pondremos a nuestro hijo en ella, la depositaremos en la corriente del Nilo, y rogaremos a Dios para que llegue hasta el lugar donde la cesta pueda ser vista y rescatada".

Al día siguiente, el papá y la mamá se despidieron con tristeza de su bebé, que era un niño excepcionalmente hermoso. La corriente del río arrastró la cesta hasta el sitio donde la hija del Faraón se bañaba, ayudada por sus servidoras, según la costumbre de la religión pagana (vs. 3).

Mientras tanto, los papás del niño enviaron a una hija suya, que tenía

alrededor de 11 años, a correr por las márgenes del río para averiguar lo que pasaría.

Las cosas resultaron aún mejor de lo que habían esperado los angustiados padres. La hija del Faraón vio la cesta que flotaba en el río, entre los altos juncos de las orillas. Llamando a una de sus sirvientas, le ordenó que nadara hasta alcanzar la cesta (vs. 5).

Todas se extrañaron cuando vieron que había un bebé en la canasta. La hija del Faraón inmediatamente se dio cuenta de que era un bebé israelita. Pero, cuando lo oyó llorar, se compadeció de él.

La hermanita del bebé lo vio todo y, corriendo por la orilla del río, se acercó al grupo e, inclinándose ante la hija del Faraón, le dijo:

"He visto lo que ha pasado. Si este bebé necesita una nodriza israelita, yo sé donde hay una y la puedo llamar enseguida" (vs. 7).

A la hija del Faraón le complació la idea de la niña. Estaba tan admirada

de la belleza del bebé, que allí mismo resolvió salvarlo para que no fuera víctima de la cruel orden del Faraón.

"Ve a buscar a esa nodriza", ordenó a la niña.

Esta corrió a buscar a su madre, que estaba muy contenta de saber lo ocurrido y de que todo hubiera resultado como ellos se lo habían pedido a Dios.

"Te pagaré bien si cuidas a este bebé por un poco de tiempo", dijo la hija del Faraón a la mujer. Por supuesto, no tenía idea de que estaba hablándole a la verdadera madre de la criatura. Pero, aun cuando hubiera sabido de quien se trataba, probablemente hubiera actuado igual. "Más tarde, querré que me traigas a este bebé. Mientras tanto, no te preocupes de que la policía de mi padre pueda encontrarlo. Yo me ocuparé de que pasen tu casa por alto".

Después de asegurarse de donde vivía la mujer, la hija del Faraón le dejó al niño. Cuando el papá vio que su

*(Continúa en la página 15)*



*La hija de Faraón manda a una de sus criadas a tomar la arquilla del carrizal.*

# BASTANTE TIEMPO PARA ESTAR CON JUANITA

Relato para pequeños lectores

por Donna Baker

JUANITA era la más pequeña en una familia de cuatro hermanos, "Voy a cumplir seis años", decía muy contenta. De toda la casa, lo que más le gustaba era la cocina. Y esta mañana el sol entraba brillante por las grandes ventanas. Se sentía el delicioso olor del pan que estaba horneándose, y el perfume de las lilas frescas que llegaba desde el patio. La mamá de Juanita ya había lavado los platos del desayuno, y ahora estaba regando las plantas.

"¿Adónde vas, cariño?", le preguntó a Juanita, cuando vio que ésta asomaba su cabecita por la puerta trasera.

Los ojos de Juanita brillaban, a la vez que abrazaba a Marta, su muñeca de trapo. "Afuera, a ver qué está haciendo papá", contestó, haciendo girar la perilla de la puerta y saltando al patio.

El papá estaba trabajando en el jardín, y a Juanita le encantaba el olor de la tierra húmeda que su papá revolvió con la pala.

"¿Puedo ayudarte?", le preguntó Juanita, esperando que le dijera que sí.

El papá se detuvo y sacó un pañuelo del bolsillo para enjugarse el sudor de la frente.

"No por ahora, monada. Pasará bastante tiempo antes de que podamos plantar algo. Será mejor que busques alguna otra cosa que hacer. Además, Marta se ensuciaría toda aquí en el jardín".

"Está bien", aceptó Juanita, y se alejó en busca de sus hermanos.

José y Daniel estaban a la vuelta del garaje, tratando de arreglar la bicicleta de Daniel.

"¡Pepito! ¡Dani!", les llamó Juanita, a medida que se acercaba corriendo a ellos.

"¡Hola, Juanita!" respondió Daniel, sin levantar la vista.

"¿Puedo ayudarlos? ¿No podría yo alcanzarles las cosas, o algo por el estilo?"

"¡Oh, Juanita! No ahora, por favor, Queremos terminar de arreglar la bicicleta enseguida. Quizá más tarde te

demos un paseo en ella. ¿Está bien?"

"Bueno, quizá más tarde", se conformó Juanita, alejándose hacia la casa, arrastrando consigo a Marta.

En la cocina, la mamá estaba ocupada en el fregadero. La espuma brillaba bajo la luz del Sol.

"Mamá, ¿podrías jugar conmigo?"

"¡Oh, Juanita, mi cielo! Ahora no puedo. Ojalá pudiera, pero primero tengo que terminar todo esto. ¿Por qué no vas de nuevo al patio? Es un día bellissimo".

"¿Dónde está Alicia?"

Tu hermana fue a comprarme algunas cosas en la tienda".

"¡Ah . . . !"

La mamá se detuvo un momento, mirando a Juanita que salía otra vez al patio; pero ahora no saltaba con alegría. Parecía, pensó la mamá, que últimamente nunca había tiempo para Juanita. "Tengo que pasar más tiempo con ella", se dijo.

Juanita y Marta se sentaron junto a la cerca al fondo del patio.

"Marta", dijo Juanita a su muñeca, "¿por qué los grandes tienen que estar siempre tan ocupados? No creo que me gustaría ser grande, pues nunca tienen tiempo para divertirse. ¡Mira, ahí está la Sra. de Miranda. Supongo que también ella está ocupada".

La Sra. de Miranda era la nueva vecina de Juanita. Vivía sola. Tenía nietos, más o menos de la edad de Juanita, pero ellos vivían en otra ciudad. La nueva casa de la Sra. de Miranda era pequeña, pero cómoda. No le llevaba mucho tiempo hacer sus quehaceres, y se alegraba de poder disfrutar de un lindo día de primavera. Desde el columpio de su jardín, la Sra. de Miranda vio la carita redonda de Juanita que la miraba desde el otro lado de la cerca. La señora la saludó con la mano y resolvió acercarse para conversar con su joven vecina.

"¿Qué tal, jovencita? ¿No te gusta el hermoso día que tenemos hoy?"

"¡Oh, sí, señora! Es un bonito día".

"Entonces, una carita tan bonita como la tuya debería estar sonriendo. ¿Te pasa algo?"

"No. Es que todo el mundo está muy ocupado y parece que no tienen tiempo para mí. Ya voy a cumplir seis años, pero quizá no sea bastante grande todavía . . .".

"Bueno, atender a una familia es un trabajo bastante grande. Cuando recuerdo lo ocupada que yo estaba cuando mis hijos eran pequeños, casi me parece mentira. No tenía tiempo ni de respirar. Ahora, en cambio, no tengo mucho que hacer. ¿Por qué no le preguntas a tu papá, que está allí mismo, si puedes venir a mi casa? ¡Quizá hasta podamos hornear unas galletitas!"

Juanita casi dio un grito de alegría y empezó a brincar. "¿De veras que podríamos hacer galletitas?", preguntó, y salió corriendo.

"¡Papá, papá! ¿Puedo ir a visitar a la Sra. de Miranda? ¡Ella misma me pidió que fuera! ¿Me dejas ir, papá? ¿Me dejas ir?" Imploró Juanita casi sin aliento.

"Está bien, monada, puedes ir. Pero no estorbes a los demás".

"Oh, papá. ¡Gracias!"

Más tarde, justo antes del almuerzo, la familia empezó a reunirse en la cocina.

"¿Ha visto alguien a Juanita?", preguntó la mamá. "Ha habido mucha tranquilidad por aquí".

"Lo sé", contestó Daniel. "No hemos encontrado a Juanita después que terminamos de arreglar la bicicleta".

"Sí, y es raro", agregó José. "Casi siempre Juanita está por los alrededores, si piensa que puede conseguir que le demos un paseo".

"También yo he notado que no estaba", comentó Alicia. "Hoy no he tenido una sombra que me siga a todas partes".

"¡Oh, Juanita ha estado en cosas muy importantes!", comentó el papá en tono misterioso.

Justo en ese momento, toda sonriente, Juanita irrumpió en la cocina.

"¡Mamá, mamá, adivina qué! He estado en casa de la Sra. de Miranda. Hicimos galletitas. Aquí traigo algu-



nas. Dice ella que vaya a su casa cada vez que pueda. ¿Puedo volver, mamá? ¿Puedo volver?"

"¡Huy... huy... huy... despacio, mi amor, tómallo con calma, con calma!", exclamó el papá.

"Me parece bien, Juanita", contestó la mamá, abrazándola. "Me alegra que la Sra. de Miranda haya tenido tiempo para pasarlo contigo".

"Lo más gracioso, mamá, es que ella dice que se alegra de que yo haya tenido tiempo para pasarlo con ella. Ella dice que a las abuelitas les sobra

el tiempo, pero que los papás y las mamás a veces *tienen* que estar muy ocupados, aunque quisieran tener más tiempo para estar con los niños; y dice que esos son los días de las abuelas. Pero, mamá, la Sra. de Miranda no es verdaderamente mi abuelita".

"No, mi amor, no lo es; pero es una señora que sabe mucho, y estoy muy contenta de que ella quiera que tú seas su amiga. Las abuelitas y los abuelitos, Juanita, son gente muy especial y podemos aprender muchas cosas con ellos. Son una parte muy

importante en todas las familias, y es más divertido aún si se puede tener prestados algunos abuelos de más. Cuando vayas esta tarde a ver a la Sra. de Miranda, invítala para que venga a cenar mañana por la noche".

"¡Estupendo, mamá! Yo te ayudaré a poner la mesa".

"Gracias, Juanita, encantada de que me ayudes. Al fin y al cabo, ya vas a cumplir seis años".

Juanita miró a su mamá y dijo: "¿Sabes una cosa, mamá? Cuando yo sea grande, voy a ser abuela". □

## Relatos

(Viene de la página 13)

bebé estaba de vuelta, se sintió muy feliz también. Habían hecho todo lo posible por salvar al niño, y habían confiado en la ayuda de Dios. Ahora Dios les premiaba esa confianza.

Pasaron los años y Moisés se convirtió en un joven. Sus padres lo educaron conforme a lo que sabían acerca de las leyes de Dios. Los israelitas, en su gran mayoría, después de haber vivido tantos años entre gente pagana, cada vez se alejaban más y más de la forma correcta de vida. Los padres de Moisés esperaban que su hijo, después que fuera separado de ellos, recordaría las buenas enseñanzas que la habían dado. Quizá hasta se daban cuenta de que había un gran propósito en el hecho de que su hijo les fuera quitado por la hija del Faraón, aunque esto les entristecía. Al fin, cuando los sirvientes del palacio vinieron para llevarse al niño, le dieron gracias a Dios, ya que El les había permitido, por lo menos, conservar a su hijo durante varios años.

**Moisés es adoptado por la hija del Faraón.** La hija del Faraón adoptó al chico, y fue ella quien le dio el nombre de Moisés (Exodo 2:10). A partir de aquel momento, el muchacho fue educado por los mejores maestros del país. La hija del Faraón esperaba que algún día Moisés se convertiría en un hombre de alta jerarquía.

Algunos estudiosos de la historia antigua han dicho que, años más tarde, Egipto fue invadido, desde el sur, por los etíopes, y que Moisés, ya hombre, y general de las tropas egipcias, fue quien expulsó a los invasores. Esto no se menciona en la Biblia, pero probablemente sea cierto. Es de suponer que Moisés efectivamente llegó a ser un hombre muy importante en Egipto.

Cuando ya tenía alrededor de 40 años, comenzó a preocuparse cada vez más por la suerte de los israelitas, su

propio pueblo. Mientras más contemplaba su situación, más cuenta se daba de lo mal que estaban siendo tratados. Y, aunque él había sido criado y educado como egipcio, tenía que admitir que los egipcios estaban comportándose en una forma muy cruel.

Un día, decidió averiguar por sí mismo cómo andaban las cosas, y se acercó a una cuadrilla de esclavos.

Moisés se disgustó mucho cuando vio la forma en que eran tratados los israelitas. En un lugar donde éstos trabajaban, vio a un guardia egipcio apalear brutalmente a un hombre que era demasiado débil para mantenerse en pie y continuar su trabajo. Esto ocurría en las márgenes del desierto, donde los trabajadores estaban alejados unos de otros, y había poca gente por los alrededores.

Moisés, al ver lo que pasaba, se sintió tan furioso que corrió y le arrebató el palo al guardia. Con el mismo palo, golpeó al guardia, quien murió a consecuencia de los golpes. Cuando Moisés vio lo que había hecho, se sintió presa de remordimiento, y sepultó al guardia en las arenas del desierto, en un lugar donde pensó que nadie le estaba viendo (Exodo 2:11-12).

Al día siguiente, Moisés continuó su inspección de las cuadrillas de esclavos israelitas en el mismo lugar que el día anterior. Esta vez, vio muchas otras cosas que tampoco estaban bien. Entre ellas, notó a dos israelitas que peleaban entre sí. Llegaron a irse a las manos, y Moisés pensó que había llegado el momento de intervenir.

"¿Por qué le has pegado a este compañero tuyo?", preguntó al que había iniciado la pelea.

"¿Acaso te importa?", replicó el israelita. "Tal vez estás pensando matarme a palos, igual que hiciste ayer con el guardia egipcio".

Estas palabras sorprendieron a Moisés, pues suponía que nadie había visto lo ocurrido la víspera. Moisés comprendió que estas noticias llegarían pronto a oídos de la policía del

Faraón. Lo único que podía hacer era huir de Egipto.

**Moisés huye de Egipto.** Cuando el Faraón supo lo que Moisés había hecho, ordenó a sus soldados que le buscaran y le dieran muerte (vs. 15). Pero Moisés escapó del país justo a tiempo. Viajó hacia el oriente, y se refugió en una tierra montañosa llamada Madián (vs. 15), donde muchos años antes uno de los hijos de Abraham había fundado una tribu de pastores.

Viajando por esta región, llegó junto a un pozo a la hora del mediodía. Mientras descansaba y bebía un poco de agua fresca, siete mujeres jóvenes, que pastoreaban rebaños, vinieron hasta el pozo para dar de beber a los animales. Mientras éstos esperaban sedientos, las mujeres sacaban el agua del pozo y la vertían en los bebederos. Justamente en aquel momento, algunos toscos pastores llegaron corriendo gritando tan escandalosamente que los rebaños, pastoreados por las mujeres, se asustaron y huyeron dispersándose.

Moisés se disgustó tanto al ver esto, que valientemente se encaminó hacia los rudos pastores y les recordó que las mujeres, con sus rebaños, habían llegado primero al pozo, diciéndoles que sólo las personas torpes o desprovistas de educación podían ser tan injustas, tratando de adelantarse a quienes habían llegado antes.

Sin esperar respuesta de los pastores, Moisés se movió rápidamente entre los animales de éstos, asustándolos y haciéndolos huir de los bebederos. Sin embargo, ya estos animales habían tenido tiempo de beber casi toda el agua que las muchachas habían sacado del pozo. Entonces Moisés, con gran trabajo, sacó más agua para que pudieran beber los animales de las mujeres (Exodo 2:16-20).

Después que los animales bebieron, las pastoras los llevaron a casa de su padre, el sacerdote Reuel, hombre de gran jerarquía en aquel país.

(Continuará)

## UN NIÑO

(Viene de la página 3)

la comunidad del planeta vivir con plenitud y satisfacción?

¿Pueden ustedes — los jóvenes quienes han mostrado por sus frutos frustrados su absoluta inaceptación de la herencia que les ha sido legada — continuar dando palos de ciego en rebelión, sin lograr nada? ¿O acaso algo les dice que debe haber un camino mejor — y que ese camino está asequible a ustedes en este mismo instante? Dios desea que su creación disfrute de la buena vida. El nos ha creado para un destino final tan asombroso que es difícil que la mente humana lo capte.

**La utopía.** Después de la opresión y el holocausto profetizados, vendrá un tiempo de completa paz y armonía, como jamás ha conocido el mundo. Un Dios amoroso — con la ayuda de seres humanos físicos — establecerá una sociedad utópica sobre esta Tierra. Como escribió el profeta Ezequiel: “Mas vosotros, oh montes de Israel, daréis vuestras ramas, y llevaréis vuestro fruto para mi pueblo Israel; porque cerca están para venir. Porque he aquí, yo estoy por vosotros, y a vosotros me volveré, y seréis labrados y sembrados. Y haré multiplicar sobre vosotros hombres, a toda la casa de Israel, toda ella; y las ciudades serán habitadas, y edificadas las ruinas. Multiplicaré sobre vosotros hombres y ganado, y serán multiplicados y crecerán; y os haré morar como solíais antiguamente, y os haré mayor bien que en vuestros principios; y sabréis que yo soy el Eterno” (Ez. 36:8-11).

Y también Isaías 11:9: “No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar”.

¿Puede usted imaginar una sociedad donde no habrá maldad y donde nadie tratará de destruir? ¿Puede usted visualizar — y *desear* — una sociedad donde el gobierno acertado conduce a las naciones hacia el logro de todo lo que Dios desea para nosotros?

Versículo 6: “Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará”.

Usted — tal como el niño en esta nueva sociedad — también puede ser un dirigente. Usted puede empezar hoy mismo a hacer a un lado las frustraciones y ansiedades que lo rodean en su lucha cotidiana, y empezar a prepararse para ser un líder dinámico en el gobierno del mundo de mañana.

¡Dios quiere que *usted ayude a la humanidad!* □

## ¿Le es lícito?

(Viene de la página 6)

**Una iglesia observante de los mandamientos.** Aunque ningún cúmulo de actos de obediencia a los mandamientos salvará a persona alguna, Dios empero exige obediencia. Nosotros somos llamados a guardar sus mandamientos.

Jesucristo inspiró a su siervo Juan para que escribiera: “Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Jn. 2:3-4).

Pero el cristiano debe ir más allá de lo que le es mandado — yendo más allá del “deber” (Lc. 17:10). “Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de él” (1 Jn. 3:22).

Además, el mismo apóstol Juan fue inspirado para revelar que la verdadera Iglesia de Dios sería una Iglesia observante de los mandamientos (Ap. 12:17; 14:12).

¿Es importante la observancia de los mandamientos? ¿Determina Dios que guardemos sus Diez Mandamientos — todos los diez?

¿Seremos bendecidos si guardamos sus mandamientos — o bien, como algunos pretenden hacerlo creer, al guardarlos estaríamos bajo una terrible maldición? ¿Qué dice Dios al respecto? “*Bienaventurados* son los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad” (Ap. 22:14, Versión Reina-Valera, Revisión de 1909). Advierta usted que este versículo no dice: “*Bienaventurados* son aquellos que guardan *algunos* de sus mandamientos”. Cuando Jesús dijo al joven rico “guarda los mandamientos”, claramente se refirió a la ley espiritual de Dios, comúnmente llamada “moral” (Mt. 19:16-19).

¿Nos arrepentiremos del pecado, de haber transgredido la ley espiritual de Dios? Dios nos manda arrepentirnos — dejar de quebrantar su ley (1 Jn. 3:4). David, un hombre según el corazón de Dios, fue inspirado para decir: “¡Oh, cuánto amo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (Sal. 119:97). E Isaías también conoció que la obediencia a la ley de Dios es el único camino a la paz, a la felicidad, a la prosperidad y a la vida eterna: “¡Oh, si hubieras atendido a *mis mandamientos!* Fuera entonces *tu paz* como un río, y tu justicia como las ondas del mar” (Is. 48:18). □

## LA IGLESIA

(Viene de la página 10)

oficinas generales de la Obra en Australia algún día se trasladarían a la región donde ella vivía. Gracias a esto, hoy le es posible asistir con regularidad a los servicios de la congregación.

La Sra. Cunningham conserva la misma casa que ella y su difunto esposo tenían en 1950, y recibe invitados bastante a menudo. Su familia se compone de cinco hijos, doce nietos y trece biznietos.

Las señoras de la congregación se reúnen en casa de la Sra. Cunningham para tener sesiones de estudios bíblicos. La buena salud de Ethel quizá se deba, en parte, a la activa participación de ella en el deporte del tenis, en los días de su juventud. Además, durante sus años escolares, tenía que dar una caminata de seis millas diarias para ir y venir de la escuela.

Hoy en día, Ethel se mantiene en buena condición gracias a una bicicleta estacionaria, en la que pedalea el equivalente de una milla diaria.

Además, se entretiene con el tejido, los crucigramas, la filatelia, la fotografía y el juego de “Scrabble”.

Siendo una de las personas de mayor edad con que hoy cuenta la Iglesia de Dios Universal, ella tiene un mensaje para los miembros más jóvenes: “confianza implícita en Dios”... y “acostarse y levantarse temprano”.

—Roger Griffiths

### INTERCAMBIO DE CORRESPONDENCIA

Soy colaborador de la Iglesia de Dios Universal y deseo intercambiar correspondencia sobre temas bíblicos, espirituales y de actualidad. Toda carta será prontamente contestada. Favor de escribirme. Horacio Lima Adot ■ G.P.O. Box 1052 ■ Sidney, N.S.W. 2001 ■ Australia.

Soy suscriptora de la revista *La Pura Verdad* y quisiera tener correspondencia con personas suscritas a ésta y a *El Comunicado*. Soy viuda, de 44 años de edad y tengo cuatro hijas casadas y un hijo de 16 años que vive conmigo. Gracias anticipadas. Antonia González Portillo ■ Fco. Pimentel 4904 ■ Cd. Juárez, Chihuahua ■ México.

Mis padres son miembros de la Iglesia de Dios Universal y me alegraría mucho recibir correspondencia de quien se interese escribirme. Tengo 14 años y quisiera ser una más de las amigas de los miembros e interesados en la Iglesia. Ana Sofía Urrego Pérez ■ Almacén Sinaí ■ Codazzi, César ■ Colombia.